

El fascismo europeo: entre el «neo» y la memoria

António Costa Pinto

En enero de 1994, una comunicación al Congreso de la Asociación Americana de Historia se titulaba, significativamente, «Definiendo el fascismo tras el comunismo»¹. El autor de la comunicación estimaba que el fenómeno fascista es indisoluble del comunismo. Al estar el segundo en vías de extinción, este historiador norteamericano nos invita a olvidar los viejos referentes analíticos, particularmente los marxistas y «antifascistas» de los años de la Guerra Fría, y volver a partir, con celo erudito, de un nuevo punto de partida. Un *zero-based theorizing* que debería comenzar por abandonar la búsqueda de un «fascismo genérico» y por una nueva investigación comparativa de los dos fenómenos.

Ni la primera ni la segunda hipótesis son nuevas. Ciertamente, ya habían sido utilizadas con frecuencia desde los años cincuenta. Creo incluso que si algo ha caracterizado la investigación histórica sobre el tema del fascismo en los últimos años ha sido, justamente, una gran desconfianza en los modelos analíticos globalizantes, por un lado, y una gran y despreocupada diversidad metodológica, por el otro. Donde difiero probablemente del autor citado, como se verá a continuación, es en la agenda propuesta para la investigación de la «posguerra fría», si bien la historia paralela del fascismo y del comu-

¹ PAINTER .JR., Borden W., «Defining Fascism After Communism», American Historical Association, 108th Annual Meeting, 6-9 de enero de 1994.

nismo no deja de prometer desarrollarse rápidamente, a medida que los archivos de Moscú y del Este vayan siendo abiertos a los historiadores.

En 1994, la producción sobre el tema del fascismo no sufrió ninguna revisión interpretativa global que merezca ser destacada. Monografías sobre movimientos de alcance nacional o local, biografías de dirigentes y trabajos de historia oral siguieron constituyendo la tónica dominante². Esta breve recensión pasará, pues, por la «memoria» del fascismo histórico y de la «colaboración», que dominó particularmente en la historiografía francesa; por las incursiones más recientes en la definición de un concepto de «fascismo genérico», y, finalmente, por el problema de las continuidades y rupturas entre fascismo histórico y neofascismo, aspecto éste que continuó siendo preponderante, por lo menos en Italia, en la reflexión académica sobre la cuestión.

1. La traición de la memoria

En la perspectiva de la historiografía sobre Vichy y la colaboración, 1994 fue sin duda el año de Mitterrand. La polémica desencadenada por el libro de Pierre Péan es bien conocida, e incluso el «caso Mitterrand» no era del todo desconocido para la comunidad historiográfica o para la propia derecha francesa, que lo recordaba regularmente³.

Robert O. Paxton, autor de un estudio pionero sobre la Francia de Vichy, ya había afirmado que «la historia personal de François Mitterrand durante la guerra hizo de él un francés típico y representativo» de la actitud de muchos de sus conciudadanos durante el pri-

² Stanley G. Payne anuncia una obra interpretativa para 1995 que será publicada simultáneamente en los Estados Unidos y en España (Wisconsin University Press y Planeta). Stein U. Larsen, coordinador de la obra colectiva *Who were the Fascists?* (Norwegian University Press, Bergen, 1980), anuncia finalmente para 1995 una obra colectiva que deberá constituir el trabajo más exhaustivo sobre el legado del fascismo y las actitudes ante él en la sociedad europea en la posguerra (LARSEN, S. V., *Modern Europe after Fascism*, SSM-Columbia University Press, en prensa).

³ PÉAN, Pierre, *Une jeunesse fram;aise. François Mitterrand 1937-1947*, Fayard, París, 1994. Para una versión más periodística, *vid.* FAUX, Ernmanuel; LEGRAND, Thomas, y PÉREZ, Gilles, *La Main Droite de Dieu. Enquête sur François Mitterrand et l'Extreme Droite*, Scuil, París, 1994.

mer Pétainismo 4. La única novedad reseñable fueron las declaraciones de Mitterrand al autor del libro y la colaboración que aquél prestó a sus investigaciones 5. La polémica, mientras tanto, contribuyó a destacar, más que cualquier innovación o interpretación sobre la naturaleza del régimen de Vichy, el problema de las actitudes ante el pasado o la «política de la memoria» del Estado francés y de sus élites.

Henry Rousso, historiador francés conocido sobre todo por sus trabajos sobre el legado de Vichy, volvió sobre el tema (en colaboración con el periodista Eric Conan) con una obra que de algún modo completa y actualiza: *Le síndrome de Vichy* 6. Realmente, como se destaca en su prefacio, se trata de un libro más bien de ensayo, en el que se pretende una «reflexión a dos voces y una toma de posición intelectual comprometida sobre cuestiones candentes, que nos infunden respeto como periodista, historiador y ciudadanos» 7.

La obra de Rousso y Conan representa un saludable ejercicio antiteológico, evitando el anacronismo que supondría abordar Vichy únicamente desde la óptica del antisemitismo, «una tentación judeocéntrica» que pretende releer toda la historia de la ocupación desde esta perspectiva 8. Por otro lado, la «moda de Vichy» y la amplitud de su cobertura mediática y política pueden deformar la naturaleza del régimen y el propio trabajo de los historiadores.

En esas polémicas sobre la memoria, los archivos también han sido, evidentemente, objeto de debate. Sonia Combe, acusada inmediatamente de irresponsabilidad y de mala fe, lanzó un ataque contra la política archivística sobre Vichy y contra varios historiadores «oficiales» en su obra *Archives interdites* 9. Según Combes, factores

4 PAXTON, Robert O... *Vichy France. Old Guard and New Order*, Columbia University Press, Nueva York. 1972; *vid.* también la entrevista con el autor en *L'Express*, 16 de julio de 1992.

5 *Id.* «Vichy et le cas Mitterrand. Un entretien avec Henry Rousso», en *L'Histoire*, núm. 181, octubre 1994, pp. 76-79; COVA, Anne, «François Mitterrand, um passado que não passa», en *História*, año XVII (nueva serie), núm. 3, diciembre 1994, pp. 32-42.

6 CONAN, Eric, y Rousso, Henry, *Vichy, un passé qui ne passe pas*, Fayard, París, 1994; Rousso, Henry, *Le Syndrome de Vichy, de 1944 à nos jours*, 2.ª ed., Le Seuil, París, 1992.

7 CONAN, Eric., y Rousso, Henry, *Vichy, un passé*, pp. 30-31.

8 CONAN, Eric., y Rousso, Henry, *Vichy, un passé*, p. 269.

9 COMBE, Sonia, *Archives interdites. Les peurs françaises face à l'histoire contemporaine*, Alban Michel, París, 1994.

como la prohibición y/o monopolio de consulta por universitarios y «mito de la resistencia» se alimentan mutuamente. Alianza negada por la mayoría de los historiadores e instituciones situadas en su punto de mira, quienes destacaron el difícil equilibrio entre libertad de investigación y derecho al respeto por la vida privada, tema que nos desviaría ciertamente del propósito de este artículo 10.

Muchas de las obras promotoras del debate habían sido en el fondo biografías, caso de la ya citada de Péan sobre Mitterrand, o de la de Pascal Froment sobre esa figura paradigmática que fue René Bousquet, el amigo de Mitterrand y alto funcionario de Vichy, comprometido en las deportaciones de judíos franceses 11. Esperemos que esta proliferación de estudios sobre trayectorias individuales permita una mejor comprensión de los factores de continuidad y ruptura en los recorridos vitales de los actores políticos e ideológicos de la «época del fascismo», aspecto en el que fueron pioneros los conocidos trabajos de Zeev Sternhell y Philippe Burrin 12.

2. La modernidad de las dictaduras

En el campo de las obras generales e interpretativas constituyó una novedad la obra de Paul Brooker, *Twentieth Century Dictatorships. The Ideological One-Party States* 13. Este politólogo parte de la literatura clásica sobre los regímenes dictatoriales de partido único, y sus presupuestos interpretativos se desmarcan poco de los usuales en la ciencia política norteamericana de los años sesenta 14. En este sentido, el análisis de las relaciones triangulares entre ideología, partido y Estado, conjugado con un estudio diacrónico de las mutacio-

10 Vid. como eco de la polémica WEIL, Nicolas, «Histoire d'archives», en *Le Monde des livres*, 23 de diciembre de 1994, p. V.

11 FROMENT, Pascal, *René Bousquet*, Stock, París, 1994.

12 STERNHELL, Zeev, *Ni Droite ni Gauche. L'idéologie fasciste en France*, Seuil, París, 1983; BURRIN, Philippe, *La dérive fasciste. Doriot, Déat, Bergery, 1933-1945*, Seuil, París, 1986.

13 BROOKER, Paul, *Twentieth-Century Dictatorships. The Ideological One-Party States*, Macmillan, Londres, 1994. BROOKER es autor también del libro *The Faces of Fraternalism: Nazi Germany, Fascist Italy, and Imperial Japan*, Oxford University Press, Oxford, 1991.

14 Por ejemplo, HUNTINGTON, Samuel P., y MOORE, Clement II. (eds.), *Authoritarian Politics in Modern Society*, Nueva York, 1970.

nes tipológicas de las dictaduras, da lugar a una síntesis interesante.

Aplicando una teoría (por lo demás poco explícita) de la modernización a la ideología, Brooker parte de un postulado simple: las dictaduras modernizadoras han dominado el siglo XX. En una perspectiva científica, parece hasta extraño que la democracia haya vencido a finales del siglo, pues «no solamente las dictaduras ideológicas y de partido representaron una forma nueva de régimen político, sino que también mostraron más creatividad y variedad que la democracia» 15.

La tipología del autor es también sencilla. Se trata de dividir a las dictaduras de partido único entre las militares con partido y las de «partido-Estado». En las primeras, el jefe es un militar o una junta militar, y en las segundas el liderazgo es asegurado por una figura del partido o por el partido del régimen. En sus estudios de caso, su objeto central es la dinámica interna existente entre estas instituciones de las dictaduras.

Según Brooker, la gran ventaja comparativa de las dictaduras ideológicas modernizadoras, fascistas y socialistas, militares o civiles de derecha, en relación a la democracia fue su carácter pionero en el uso de la ideología y de los partidos y, particularmente, el papel «multifuncional» de ambos. El papel social de la ideología, ayudando a construir una imagen de «solidaridad social»; la función ideológica del partido; el control político del partido sobre el Gobierno y el Estado; la máquina organizativa disciplinada y jerarquizada, «dieron a las nuevas dictaduras que aparecieron en los años veinte una modernidad destacable, y el tipo de ventajas de que aquéllas necesitaban» para convertirse en un desafío a las nacientes democracias. En verdad, afirma el autor, «las justificaciones ideológicas de un régimen puramente político como la democracia tienen menos capacidad de innovación que las ideologías que cubren también aspectos sociales y económicos» 16.

Es evidente que estos presupuestos interpretativos plantean la obvia cuestión de por qué tantas dictaduras acabaron por caer a finales del siglo XX. Descontando factores como las crisis económicas (no analizados en la obra), Brooker se concentra en uno: la tendencia general de estos regímenes a degenerar en dictaduras personales, «lo que conllevó la pérdida de sus ventajas en términos de modernidad

15 BROOKER, *Twentieth*, p. 4.

16 BROOKER, *Twentieth*, pp. 6-9.

política y creatividad (...)>>. Su fresco de las dictaduras del siglo XX prueba e ilustra a las claras cómo casi todas las dictaduras «organizativas» -fuesen de partido o de institución, como las militares- se transformaron irreversiblemente en dictaduras personales.

El «anticuado elemento personalista» actuó como contrapeso negativo a la estructura de las dictaduras y disminuyó severamente su contacto con la realidad. Para Brooker, la primera manifestación de ese fenómeno se reveló ante todo en el ejemplo autodestructivo de las dictaduras de Hitler y Mussolini, destruidas por la guerra. Pero la durabilidad de regímenes como los de Franco o las Dictaduras socialistas están ahí para demostrar que «en tiempo de paz» su destrucción rápida difícilmente habría sido posible.

Este estudio comparativo de Paul Brooker, aunque bastante útil, utiliza un concepto de modernización del que muchos historiadores discreparían. El anteriormente citado Robert O. Paxton abordó rápidamente el tema de la relación entre fascismo y modernización en una «lección Marc Bloch», pero se concentró sobre todo en el viejo problema del «fascismo genérico» 17.

3. Fascismo y «comunidad nacional»

Al destacar la difícil relación de la Historia con el fascismo, Robert O. Paxton apunta cuatro problemas: el de la memoria de la izquierda («fueron necesarias dos generaciones hasta que la izquierda se convenció de que el fascismo es, sobre todo, un verdadero movimiento de masas, y no la hábil maniobra de una derecha reaccionaria o de un capitalismo desesperado»); la ambigua relación entre doctrina y acción fascista; el problema del mimetismo, pues numerosos regímenes que no eran fascistas imitaron algunos elementos de los fascismos, y, por último, su banalización.

Paxton propone una «definición funcional» que me parece particularmente importante para el análisis de las obras siguientes: «El fascismo es un sistema de autoridad y de encuadramiento que promete reforzar la unidad, la energía y la pureza de una comunidad mo-

17 PAXTON, Robert O., «Les fascismes. Étude comparée», conferencia Marc Bloch, París, 13 de junio de 1994, de próxima publicación en *Vingtième Siècle. Revue d'Histoire*, núm. 45, enero-marzo 1995.

derna, es decir, ya consciente de sí misma ante otras comunidades, y ya capaz de expresar una opinión pública» 18.

En un período en el que el terna de las continuidades y rupturas entre los fascismos históricos y los rebrotes neofascistas y ultranacionalistas continuó atrayendo la atención de una parte de las ciencias sociales alemana e italiana, parece particularmente importante destacar las obras que se concentraron en las relaciones entre fascismo y nacionalismo, o en las mutaciones ideológicas del fenómeno. En este campo, una obra que, aunque publicada en 1991, solamente alcanzó una mayor audiencia con su segunda edición en 1994, fue la de Roger Griffin, *The Nature of Fascism (La naturaleza del fascismo)* 19.

El interés de la obra de Griffin es múltiple. Representa un notorio esfuerzo por redefinir un tipo ideal de fascismo; se concentra en la ideología y en la variedad de movimientos de ese signo, e integra los movimientos y la dinámica ideológica del fascismo del período posterior a 1945.

La característica más importante de este libro es justamente su énfasis en la dimensión ideológica del fascismo, considerada por muchos historiadores como una de las más débiles. De hecho, la polémica, muchas veces repetida, sobre si el fascismo podría ser elevado al estatuto de ideología es antigua. Muchos han sido los historiadores que consideraron que el fascismo representó poco más que un conglomerado de elementos dispersos y contradictorios. Algunos, por lo demás, subrayaron incluso el carácter exclusivamente «pragmático» del fenómeno. Es curioso, en esta perspectiva, observar cómo en la conferencia citada anteriormente, Robert Paxton reconoce que fue un error el «reducir el papel de las ideas en el fascismo a un simple funcionalismo» 20. En la línea de Zeev Sternhell, Mosse o de Stanley G. Payne, Griffin se toma más en serio la ideología del fascismo, destacando dos de sus componentes: el nacionalismo y el mito de un nuevo comienzo o renacimiento en coyunturas de crisis y «decadencia».

La definición específica de Griffin es corta: «El fascismo es un género de ideología política cuyo cuerpo mítico en sus varias mutaciones es una forma palingenética de ultranacionalismo populista» 21. Las explicaciones complementarias a esta definición son más complejas.

18 PAXTON, Robert O., «Les fascismes... ».

19 GRIFFIN, Roger, *The Nature of Fascism*, Routledge, Londres, 1994.

20 PAXTON, Robert O., «Les fascismes... ».

21 GRIFFIN, *The Nature...*, p. 26.

La noción de «regeneración» o «nuevo comienzo» que habría de suceder a un período de crisis no caracteriza obviamente por sí sola al fascismo, ya que otras muchas ideologías, por no hablar de religiones, también la utilizaron con anterioridad. Griffin subraya por su parte el carácter secular y «orientado hacia el futuro» de la variante fascista. En cuanto a la componente «populista ultranacionalista», el primer concepto es utilizado para definir, como término genérico, una fuerza política «que, aunque dirigida por un pequeño grupo elitista de cuadros o autoproclamadas "vanguardias", en la práctica y en principio dependen del "poder del pueblo" como base para su legitimidad» 22.

El desarrollo de la argumentación de Roger Griffin capta bien aquello que él mismo define como la «intrínseca inviabilidad del fascismo, sea como movimiento o como régimen», es decir, «la necesidad de prolongar indefinidamente la fase palingenética de la transformación revolucionaria se combina con la necesidad de rutinizar y prolongar indefinidamente su fuerza de apelación carismática de forma que destruye en última instancia la viabilidad del fascismo como panacea para un nuevo tipo de sociedad» 23. Para este autor, por tanto, el fascismo está condenado a ser una fuerza política efímera en cuanto base de un régimen.

La obra de Roger Griffin merecería un análisis más detallado, pues estamos en presencia de un estudio de enorme erudición y creatividad analítica, pero lo importante aquí es destacar el modo en el que los interrogantes de la investigación más reciente tienden a demostrar una preocupación creciente por el binomio fascismo-nacionalismo, por un lado, y por las diversas formas de ideología y movimientos fascistas, por otro lado; todos estos aspectos, por lo demás, parten de una definición restrictiva del fascismo en términos de régimen político. En este caso, sin diluir el concepto de fascismo en todos los regímenes dictatoriales de derecha del siglo XX.

4. El neofascismo: una realidad fluida

La ola de transiciones políticas en el Este de Europa y la unificación alemana, con la utilización ocasional de panoplias de simbología fascista por movimientos neonazis y ultranacionalistas, ha pro-

22 GRIFFIN, *The Nature*, pp. 36-37.

23 GRIFFIN, *The Nature*, p. 43.

vocado una proliferación de estudios sobre la extrema derecha contemporánea. La utilización del concepto de neofascismo se volvió también más compleja, dada la extrema fluidez y diversificación de los elementos políticos que pretende analizar ²⁴. Por otro lado, la captación de las mutaciones exige la utilización de propuestas analíticas más dinámicas, lo que no siempre ha sido el caso, particularmente para casos como el italiano. Se incrementa además el factor escala, pues micro-organizaciones neofascistas siempre pulularon en Europa desde 1945, pero su estudio puede implicar también el dar importancia a lo que no la tiene. Como ha escrito recientemente Stanley G. Payne, «la gran cuestión (...) es saber si el fenómeno estudiado es una extraña curiosidad o una importante nueva amenaza» ²⁵.

Regresando a Roger Griffin, conviene destacar desde luego la extrema «complejidad organizativa» y la «heterogeneidad ideológica» de la extrema derecha más reciente. El esfuerzo tipológico de este autor es útil, pero ha de ser complementado.

El Movimiento Social Italiano (MSI), en vías de cambio de nombre y de programa, constituyó una singularidad del escenario político italiano. Fue el único movimiento con éxito en el clima de la posguerra que se basó en el fascismo y su herencia. Griffin lo clasificó como «fascismo nostálgico», caracterización seguramente correcta para las dos primeras décadas de la posguerra, pero más dudosa a partir de los años sesenta, cuando la constelación política comenzó a diversificarse entre integristas católicos, tradicionalistas, nostálgicos y fascistas, unidos (y, a veces, desunidos) dentro del mismo partido ²⁶.

No fue por acaso que el número especial de una revista italiana sobre el tema se tituló significativamente *Destre* (derechas), para marcar una pluralidad muchas veces ignorada mecánicamente por las ciencias sociales ²⁷. Más que un conglomerado de artículos dis-

²⁴ Vid. como ejemplo de estudios recientes, los de CHELES, Luciano, *et al.* (ed.), *Neo-Fascism in f.:urope*, Longman, Londres, 1991; MERKL, Peter H., Y WEINBERGER, L. (eds.), *Encounters with the Contemporary Radical Right*, Boulder, Co., Westview Press, 1993.

²⁵ PAYNE, Stanley G., «Historie Fascism and Neofascism», en *European History Quarterly*, vol. 23, 1993. p. 74. Sobre el caso español, *vid.* el dossier «L'extrema dreita espanyola», en *L'Avenç. Revista d'història*, núm. 186, noviembre 1994, pp. 17-51.

²⁶ CRIFFIN, Roger, *The Nature...*, p. 163.

²⁷ Vid. el número monográfico de *Democrazia e Diritto*, núm. 1, enero-marzo 1994.

persos, este volumen representa una tentativa de reflexionar sobre las mutaciones de la derecha, desde el fascismo hasta la evolución más reciente de la cultura política en Italia. La elección de las teorías sobre el fascismo histórico recayó sobre aquellos historiadores cuya producción es más operativa para el análisis de esta mutación, casos de Renzo De Felice, Gregor, Mosse o Zeev Sternhell, todos ellos con estudios críticos sobre sus tesis.

El objeto central es, por lo demás, el estudio de esa mutación del MSI y del complejo cultural asociado con él. La historia y el análisis de su evolución prueban la difícil utilización del referente del fascismo histórico en sentido estricto para comprender su evolución. Piero Ignazi, que con Franco Ferraresi y Roberto Chiarini fue uno de los pocos estudiosos dedicados a la historia de la extrema derecha italiana, subraya que sería reductivo imaginar un retorno del «escuadrismo», pues «la larga permanencia dentro de la democracia, la continua presencia en el parlamento y en millares de asambleas locales» creó un clima favorable a la recepción de los principios democráticos 28.

Con esta observación/pronóstico sobre la «integración» progresiva de la derecha no-democrática italiana regresamos al tema de la crisis. De hecho, más que cualquier reflexión formal sobre las líneas de continuidad y ruptura entre el fascismo histórico y las nuevas expresiones de la derecha radical, el elemento vinculante entre ambos tiene que incluir el factor crisis. Como destaca Pasquale Serra en la introducción al número monográfico citado, «una problemática fascista sólo puede emerger en un terreno contiguo a la crisis, y a la cultura de la crisis» 29. Sobre este aspecto, la experiencia del fascismo histórico puede ser importante para el estudio de los nuevos movimientos contemporáneos, particularmente los más próximos a la asociación entre «crisis» y «nación». Y de poco más.

Traducción: Xosé M. Núñez Seixas.

28 *Democrazia...*, p. 118.

29 *Democrazia...*, p. 21.